



▶ 31 Julio, 2015

“Vivimos un tiempo de francotiradores”

SANTIAGO FAJARDO Arquitecto experto en patrimonio.

Emelia Viana, Madrid
“El patrimonio tiene una capacidad de atracción irresistible. Estar en contacto con el tiempo crea adicción”. Esta forma de entender la arquitectura asociada a la historia, a un lugar y a sus habitantes es lo que ha movido a Santiago Fajardo (Madrid, 1945) a lo largo de su carrera. El arquitecto cree que “lo difícil de dedicarse a la conservación del patrimonio es actualizar de manera armónica la arquitectura antigua. Hay que recuperar el patrimonio y dar a los edificios una utilidad. Ese es el fin último de una obra”. En su opinión, este tipo de trabajos son también una oportunidad para la economía. “Somos el tercer país del mundo en número de edificios protegidos y tenemos que hacer un esfuerzo por recuperarlos. Hay que poner el patrimonio al servicio de la sociedad y hacerlo sostenible. Existen muchas oportunidades de negocio y no tiene sentido tener edificios vacíos”.

Fajardo cree que antes de la crisis se han cometido “excesos ligados a la sociedad de consumo porque vivimos un tiempo de fugacidad y de francotiradores. La vanguardia se ha convertido en moda y todo tiene una velocidad de obsolescencia tremenda. Se tiende a la banalización de las cosas, también de la arquitectura. Impera lo fugaz, la cultura de la in-

“Lo difícil de dedicarse a la conservación del patrimonio es actualizar de manera armónica la arquitectura antigua”

“La sociedad está enferma de codicia y de ambición; hemos vivido de espaldas al sentido común”

gen, de lo sintético y el mensaje tiene que ser breve”. Esta situación ha llevado a la arquitectura a vivir “una grave crisis de identidad”, pero ¿cuál es su camino? “Este oficio siempre tuvo como máxima lo de sólida, funcional y bella y esos valores son los que están en cuestión”.

Para Fajardo, que ha comisariado un ciclo de mesas redondas en Roca Madrid Gallery sobre la recuperación del patrimonio, “hemos vivido de espaldas al sentido común” y pone un ejemplo: “Si en la meseta castellana construyes edificios de cristal se convierten en un horno o en una nevera. El acondicionamiento térmico es enorme. A lo mejor hay que dar un paso atrás en tener las mejores vistas y mirar cómo se hacían los edificios antes. Ahora aparece como paradigma la tecnología que consigue aclimatar estos edificios cuando los romanos ya lo hacían y gas-

taban menos”. El problema, según este veterano arquitecto, es que “la sociedad está enferma de codicia y de ambición. Es la prepotencia del hombre que se siente dominador del mundo la que le lleva a hacer insensateces como ésta”. La falta de ideas es la que, según Fajardo, está haciendo que todos “los crecimientos de las ciudades se planifiquen igual. Todas han tenido una imagen, una fisonomía que las diferenciaba. El hombre ha sido capaz de dominar la tecnología y crear cápsulas que sobreviven en cualquier ámbito, pero que le quitan atractivo a la ciudad”.

Por eso Fajardo, que impulsó en 1985 la Escuela de Restauración de Toledo, recomienda mirar al pasado y beber de él para entender cada espacio. “Picasso decía que la calidad de un pintor se podía medir por su pasado. Detenerse en el lugar, en las circunstancias de cada planeta, en las fuerzas telúricas de cada punto. La arquitectura traducirá en formas nuestro pasado”, señala Fajardo, que tiene a Javier Carvajal, Rafael Moneo y Sáenz de Oiza como referentes. “También me siento cercano a Ortega”.

Esta pasión con la que habla de su oficio debe ser contagiosa porque su hijo está estudiando la misma carrera que él hizo, por recomendación de su



Santiago Fajardo firma proyectos de obra nueva, pero mantiene que le atrae la idea de recuperar y poner en valor edificios históricos a los que él da una utilidad.

padre, en la Universidad Autónoma de Madrid. “Ha heredado la pasión, pero debe saber que es difícil vivir del arte. Yo he sido rebelde y selectivo y no sale gratis. Esa mercantilización de todo, la prisa y la cultura de lo estético, es muy cruel. La sociedad te impone un determinado plazo para triunfar. Pero, ¿qué es el triunfo? Para mí es ser sincero conmigo mismo y con mi obra”.

Fajardo, que cree que “construir es soñar”, reclama una ley de mecenazgo para “hacer partícipe a la sociedad de la recuperación de su historia y dejarla soñar”. Además, pide volver a la artesanía como punto de diferenciación. “El lápiz es mi única herramienta. Cada espacio es distinto y necesita un proceso. Los edificios que se planifican o piensan con tecnología son todos iguales”.

Una larga trayectoria en la conservación de edificios históricos



La rehabilitación y ampliación del teatro Campos Eliseos de Bilbao supuso la recuperación de un edificio modernista.



La sede de la SGAE en Madrid, el Palacio Longoria, es un edificio modernista del siglo XX. El trabajo consistió en su rehabilitación.



Fajardo rehabilitó y amplió el Monasterio benedictino de Sopedrán en Torre del Burgo (Guadalajara), de 8.000 metros cuadrados.